



Don Mauricio López, destacado artesano en cestería (Foto H.F. Bossi)

De artesanos y artesanías (III): la cestería

por Marta Avalos

Las artesanías folklóricas y tradicionales en América son producto de la mezcla racial y cultural del indígena con el colonizador español. Dentro de las más antiguas figura de la cestería, una forma de entretrejado de fibras vegetales, que nace con las primeras necesidades del hombre destinada al transporte, la cosecha, almacenamiento, etc. (en todas las culturas primitivas, junto al cuenco para guardar agua aparece el cesto o el bolsón).

El tejido derivó de algunas técnicas para la confección de esteras, cestas y redes. En la "Cueva del guitarrero", de los Andes (norte del Perú) aparecen restos de cestos y redes sin nudos procedentes del año 8.500 a C. En Argentina, en las grutas de los Morrillos (San Juan) se ha descubierto cestería en espiral y redes sin nudos del año 2.500 a C.

Así los pueblos cazadores y recolectores ya confeccionaban bolsos y canastos precediendo a la cerámica, en forma de entretrejado, semitrejado o tejidos trenzados, ya que son realizados manualmente sin ayuda de lizos, a lo sumo, en algunos casos, con un bastidor o marco sostén.

La zona del Litoral argentino, particularmente rica en juncos, enredaderas, tallos flexibles, cuenta con la cestería como una de sus artesanías tradicionales, muy entroncada con sus raíces indígenas.

Desde antes de la llegada del español este vasto dominio de los tupi-guaraní, comunidades enteras de ellos, dedicados a la recolección y la caza utilizaron caña y fibras vegetales para bolsos y redes (en los más adelantados, la estera de junco es destinada al lecho). Soportó el tiempo de la conquista y colonización sin sufrir modificaciones en sus técnicas cesteras, y llega a la actualidad idéntica a lo que fue ancestralmente.

(continúa en página 2).

El Último Reino de los neorrománticos

Dijimos, al iniciar la publicación de "CONCORDIA..." que nuestra preocupación básica sería la observación de los fenómenos culturales (en todas sus dimensiones) locales y regionales. Hoy podemos ampliar esa apreciación a aquello que se produce en las grandes ciudades en tanto y en cuanto el producto artístico tenga una real inserción en lo regional. Es decir la ciudad como región artística, y más aún cuando un proyecto determinado tenga una real vinculación, fluida, con todo el ámbito de las culturas regionales.

Nos referimos más precisamente al fenómeno cultural/editorial/artístico (como nucleamiento) llamado "Último Reino".

En página 3, dos periodistas de la gran ciudad, Ricardo Gilabert y Guillermo Lombardía, entrevistaron para este suplemento a los directores de la ya casi decenaria revista, Gustavo Margulies y Víctor Redondo (músico y poeta, respectivamente).

Cabe acotar que ambos —junto al músico Paul Stringa— estarán en Concordia en el Tercer Encuentro de Músicos y Poetas y, entre otras actividades, participarán en un panel sobre problemáticas de la difusión de la poesía.

TEXTOS DE

Aldo Cristanchi, Formosa

Francisco Tomat-Guido, Concordia

Silvia Piccoli, Santiago del Estero

Marcelo Leites, Concordia

Juan Meneguín, Concordia

Contratapa

De artesanos.....

**Una tradición que pervive:
la cestería guaranítica**

(viene de tapa)

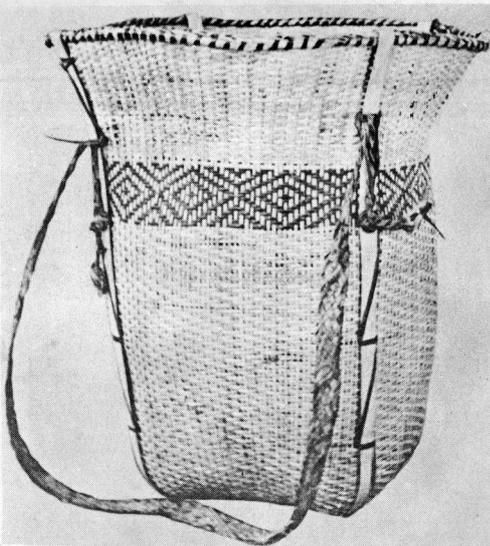
...En esta vasta zona con un origen indígena familiar que abarca desde Paraguay, sur del Brasil, Mesopotamia, parte del Chaco, Santa Fe, NO del Uruguay, observamos objetos de uso similares en cestería, confeccionados con las fibras vegetales típicas de acuerdo a su abundancia en los respectivos lugares.

Si bien consideramos hoy la cestería como artesanía tradicional no podemos dejar de referirnos a ella simultáneamente como artesanía indígena o etnográfica, ya que sus técnicas de confección pertenecen a uno y otro campo, al igual que sus diseños decorativos geométricos en la cultura guaranítica.

La materia prima de la cestería consistente en fibras vegetales flexibles utiliza hojas de palmera en sus distintas variantes para abanicos, con diferentes métodos de semitejido, así como el junco, la caña, chala de maíz, pajilla de trigo, isipó, o sarandí. Destacado lugar ocupa la llamada "pita", entre nosotros, que crece desde el nivel del mar hasta los 1.000 metros de altura, cuya utilización aparece en toda América, desde tiempos precolombinos hasta nuestros días y que en sus 300 variedades es llamada también "cabuya", "magüey", "henequén", "penca", "motuy", técnicamente "Agave americana", que ha prestado múltiples servicios al hombre, desde bolsos, mochilas, cuerdas, suelas de alpargatas, hasta para fabricar puentes colgantes. Las hojas de la pita machacada, hervidas, teñidas o no, deshechas, en madejas de múltiples hilos mediante un largo proceso han servido en la cestería para sombreros, carteras, alfombras, redes, etc. y admiten hasta el tejido en sencillos telares de marco.

Las herramientas del cesterío consisten, básicamente,

Ayaká, cesto indígena mby'a, utilizado como mochila para las tareas de recolección y mudanza por las culturas tupi-guaraní.



en sus propias manos, contando sólo con el auxilio de cuchillos, tijeras de poda o corte, punzones y/o alambre pasador.

Así, en nuestros días, esta artesanía pervive idéntica lo que fue desde tiempos inmemoriales.

*Bibliografía consultada: Guillermo Magrassi ("Tejidos de Guatemala", CEAL), Prof. Guillermo Nardi ("Tejidos tradicionales de Argentina", CEAL), ("Corrientes

en el mundo guaranítico", "Todo es Historia", Alfredo Vara, Claude Levi-Stravuss ("Tristes trópicos", ELDEBA).

La necesidad de vencer el aislamiento, el deseo de crear canales que no fueron los que el sistema impone, la conciencia de que la palabra y la música reconocen un mismo origen y resienten la nostalgia de una unión nueva y fructífera, son algunas de las motivaciones que alientan a los encuentros de músicos y poetas, ya para este caso la tercera edición, que tendrá lugar durante los días 13, 14 y 15 de mayo.

Con los dos anteriores, Concordia como núcleo donde se conjugaron los artistas, ha aportado cierto esfuerzo al creciente movimiento musical y literario de la región, tanto que la circulación abierta que se genera durante las tres jornadas, como además por la dinámica de los talleres, las charlas y la noche del escenario, cuando la poesía y la música llega hasta el auditorio.

Miller. Encuentro de M y P: profundizar

Don Mauricio López, tejedor de cestos

Lejos, separado, aislado de su ámbito natural, las islas o los esteros, las lagunas o los montecitos en galería siguiendo a las líneas de los arroyos, la cestería hoy intenta sobrevivir en los medios urbanos.

Decimos "intenta sobrevivir" por la gran distancia que se establece entre el trabajo del artesano y la fuente de producción de la materia prima, el isipó, el mimbre, etc.

Así, en nuestra ciudad, don Mauricio López, mantiene vivo el conocimiento del trabajo de las fibras, mantiene viva y actual una tradición, heredada y transmitida de otros anteriores que él, y estos a su vez de otros artesanos anónimos, desconocidos, pero identificados plenamente con su medio natural, y estos últimos también habiéndola recibido o habiéndola asimilado de las raíces mismas de las culturas tupi-guaraní. Y así hoy, en medio de la tecnología más especializada, nos suenan gratamente palabras como "isipó", "pita", "mby'a" y otras tantas.

Una artesanía rudimentaria, simple, de alta manufactura y poco uso de herramientas: vemos a Mauricio López trabajar la vara de isipó para un canasto, trabajo que en su totalidad lo lleva un día. Y el trabajo lo realiza con una sola herramienta, un cuchillo afiladísimo con el que pela el isipó y lo parte en dos, lo alisa, lo soba con dedos y manos callosas, mientras en el patio de su casita de calle Rawson los pollos se disputan un pedazo

de pai, en una cocina de gas pero usada con leña una olla hierve eternamente y la mañana transcurre...

—¿Cuándo comenzó con este oficio?

—Tendría unos trece años cuando lo aprendí de Fortunato López, cuñado mío, en Santa Ana, Federación. Ellos venían de arriba, del norte, de padre brasileño y madre correntina, y tenían por oficio ser pescadores y canasteros. Más tarde, cuando vine de Santa Ana a Concordia, siendo mi oficio podador, aquí nadie me conocía para trabajar en eso, así que haciendo canastos pude sacar adelante a mis cuatro hijos.

—¿Usted les enseñó a trabajar en cestos?

—Ellos aprendieron de verme y como otros niños de por acá, sus hijos también aprenderán de verlos trabajar.

Una artesanía que se va transmitiendo de generación en generación, pero a diferencia de otros conocimientos, este se mantiene tal como los primeros lo han aprendido y practicado desde hace muchos años. Ofelia López, su hija; Mirta Tagliapietra, la nieta de don Mauricio, son artesanas calificadas en cestería y mantienen vivo lo aprendido de don López.

—¿Con qué materiales trabaja?

—Preferentemente con el isipó, que es una enredadera del monte próximo a las lagunas. Pero sé trabajar en mimbre que viene de la provincia de Buenos Aires, el sarandí blanco, el amarillo y

el rojo. También la caña, ésta al partirla en cuatro a lo largo, después en ocho, puede llegar a trabajarse igual que cualquiera de las otras plantas.

—¿Hay otros lugares donde puede conseguir el material?

—Bueno, sí, en la laguna de la Tortuga Alegre también hay, en el Yuquerí Chico metiéndose para adentro... —¿Cómo reconoce el que mejor le sirve y en qué época del año se puede cosechar? —Los mejores los elijo por las hojas, viendo la planta me doy cuenta... se pueden ir a buscar en cualquier época del año. También junto un poco de rafia cuando voy siempre que haya; la rafia se arrastra por el suelo y sirve muchísimo para atar cuando uno hace los canastos.

—Desde que consigue y trae el isipó, ¿cómo sigue el proceso hasta llegar al cesto?

—En este momento no tengo nada de material. He salido a buscar por el Yuquerí, aquí cerca, pero no encontré. Siempre estamos atentos a que nos ayude la Dirección de Cultura, ya que se necesita un vehículo para llegar hasta los lugares donde está el isipó. Si no contamos con esa ayuda para nosotros es la muerte: nos quedamos sin trabajo.

Bueno, una vez que lo recogimos lo traemos a limpiar, se pela el isipó y esta tarea lleva entre medio día a uno de acuerdo a la cantidad de material.

Después de pelarlo y partirlo (de acuerdo al grosor)



ya se puede empezar a tejerlo. Si se seca mucho, como éstos, (muestra unos rollos de fibra grueso atados) se mojan y se trabajan.

Mientras habla y explica su artesanía va trabajando el fondo de un próximo canasto. Treza la fibra, lentamente, apretándola entre sí. Una vez terminado, una vez hecho el canasto o la panera, comenzará a secarse y ha to mar vida entre los otros utensilios de quien los adquiere, en el ámbito familiar.

Don López, con 74 años, prosigue hablando de su quehacer.

—¿Dónde vende sus trabajos?

—Tengo encargues, pedidos, y algunas veces en ferias donde nos invitan. En una oportunidad viajamos hasta Carlos Paz, Córdoba, donde no fue tanto lo que vendimos, sino lo que conocimos y les mostramos de nuestro trabajo y modo de trabajar. He ido a las ferias de Colón, Federación, y otros lugares. Pero de todos a los que fui, donde hemos sido bien atendidos y no dábamos a basto con nuestro trabajos, fue en Paraná... Y eso que además de lo terminado llevamos material... (Marta Avalos).

**NUESTRO TI
Por qué el**

Hace ya cierto tiempo, casi una semana notando en nuestro país, de público en el teatro, al menos e pectáculos teatrales a cargo de

Por otro lado, nos encontramos escasísimos méritos o bajo nivel temporadas enteras, no de salidas y/o independientes con ochenta a cien butacas, sino saldoscientas a mil quinientas plateas recaudaciones siderales. No olv hay actores que recaudan has 400.000 dólares anuales.

Ante esta realidad, perfecta pable, nos preguntamos ¿es que e gentino sólo va al teatro para ha

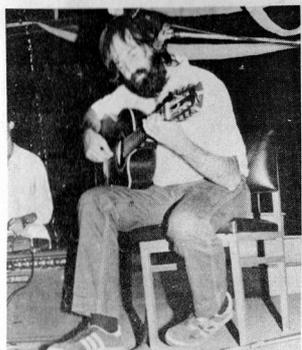
Los ejemplos ilustran al respec mos como indice la reciente marplatense, vemos que en prim cuanto a respuesta de público está en el Teatro Neptuno (Susana Gli segundo lugar: "Eramos tan pe Tronador (Alberto Olmedo).

A su vez también en Mar del Pl Alción, uno de los mejores actores argentinos, ante la falta de públic vancia" su espectáculo: "Los car derico" en el Teatro Atlas, comid crítica especializada como el unij 'or logrado en nuestro país en tiempos. En este sentido no olvid es la primera vez que le ocurre al A. Alción.

Según sus propias palabras, en reciente: "cuando la gente no es a or lo que decimos, o mejor dici no tenemos nada que decir, es m se llamado..."

Recordando también que en ot la actriz española Charo López, c tor como "alguien un poco loco, u de jugarse la vida por ese interro el aplauso del público"... Pensam zón a esta incógnita no es tan lej Simplemente los empresarios.

la integración



Morgado, durante la edición de 1987.

De esta manera, frente al acelerado pesimismo de tantos profetas "del no se puede, a la gente no le interesa", los encuentros van perfilándose como un canal de real participación de los trabajadores de la cultura entre sí y de interrelación con el público, que es siempre el destinatario de la obra artística.

Musicalización de poemas es uno de los talleres principales de este tercer encuentro. Poemas de los escritores participantes, cuyos trabajos serán interpretados en el recital de la última noche. También se concretarán charlas-debate sobre la poesía regional (Entre Ríos, Chaco, etc.) paneles sobre la problemática de la difusión, etc.

Ya se esperan algunos nombres, nombres que han participado en las ediciones anteriores como algunos nuevos: Eduardo Azcuy, Mag-

ma, El Puente, Fandermole, Bosquin Ortega, Olga Zamboni, Cary Pico, Corradini-Campos-Corradini, Greco-Moragado, Martín Alvarenga, Gabriel Ceballos, Manuel Alfaro, Dúo Islas, Víctor Redondo, Jorge Fontderbrider, Graciela Máturo, Daniel González Rebolledo, Luis Salvarreza, Emma de Cartosio, Daniel Curto, Alfredo Veiravé, entre otros. Y por supuesto, la presencia de todos los poetas y músicos locales. Mención aparte merece la muestra de adhesión que realizarán los plásticos locales, en Artes Visuales planta alta. El Tercer Encuentro de Músicos y Poetas, finalmente, cuenta con los auspicios de la Dirección Municipal de Cultura, Subsecretaría de Cultura de Entre Ríos, UNER, además de firmas comerciales del medio.

Dispersión en las temáticas poéticas argentinas y la "corte" de último Reino

Por Ricardo Gilberbert y Guillermo Lombardía.



Gustavo Margulies

Para Gustavo Margulies y Víctor Redondo, los directores de "Último Reino", la revista de vanguardia de la poesía latinoamericana de los años recientes, pese a la gran proliferación de nuevos autores, "no se puede decir que en la actualidad haya un movimiento poético en la Argentina, porque lo que predomina es una gran dispersión".

"Si hace pocos años, en el 82 por ejemplo, a mí me hubieran preguntado, yo respondía que sí, que había un movimiento, una corriente definida de nuevos poetas en la Argentina —dijo Redondo—. Pero hoy ya no puedo decirlo, porque todo está muy disperso".

A su criterio, "la dispersión es una realidad: uno toma quince poetas argentinos de la nueva generación y no encuentra uno solo que pueda decirse que está en la misma tendencia que algún otro".

Sin embargo, ambos coincidieron en que el fenómeno de los nuevos poetas en Argentina es un hecho incontestable y que existe una gran revitalización de la actividad poética en los últimos años.

Prueba de ello, precisamente, es la revista "Último Reino", que ambos dirigen, en la que "durante unos nueve años han aparecido las voces nuevas —sólidas y potentes— de innumerables autores de una gran corriente poética, si bien todavía indefinida y dispersa".

Antes de 1979, en que apareció la revista, dos grupos motorizaban una latente actividad que fue a confluir en este proyecto: "Nosferatu", por un lado, y "El sonido y la furia", por el otro.

En Nosferatu se agrupaban Mario Morales (1936-1987), Jorge Zunino (1948), Enrique Ivaldi (1949) y María Julia de Russi Crespo (1952). En "El sonido y la furia" estuvieron Susana Villalba (1956), Guillermo Roig (1955), Roberto Crugli (1956), Horacio Zabalzauregui (1955), Mónica Tracey (1953), Víctor Redondo (1953), María del Rosario Sola (1954) y Pablo Narral (1957).

Ellos pasaron a integrar lo que después se conoció como el consejo de redacción de Último Reino (familiarmente "La Corte").

"El panteón de nuestros héroes no eran Gelman, los norteamericanos, ni los surrealistas franceses —explica Redondo—. Eran Novalis, Trakl, Hölderlin, Rilke, más Cernuda y el Neruda de "Residencia en la tierra".

En su rememoración, Redondo no puede evitar un dejo de nostalgia "leíamos toda la noche. A veces uno al otro. Nos devorábamos, por ejemplo al neorromántico Alfonso Sola González, el más neorromántico de todos".

Por eso no elude el acento de "neorromántico" que a "La Corte" del Último Reino se le ha endilgado, tampoco es casualidad que en el primer número de la revista se le hubiera dedicado una separata especial a Sola González.

Margulies, un compositor y guitarrista que ha comenzado a conocer el éxito a través de

sus grabaciones del dúo Islas (que integra con Paul Stringa), al comentar el inicio de aquella aventura señala que él y Redondo ya tenían en mente crear la revista, pero que "el viaje de Víctor a España lo frustró".

"En 1979, Redondo volvió de España —agregó—. Había ganado el premio Jorge Guillén por su libro "Homenajes" y era el momento de retomar el proyecto, poco después salía el primer número de Último Reino, esa vez una modesta revista de 24 páginas.

Pero el halago del público no se hizo esperar. "Había un gran número de gente que es-

taba esperando —dice Margulies—, que necesitaba tener medio para expresarse. Y la segunda revista ya salió de 36 páginas, el número tres de 48 y así fuimos creciendo".

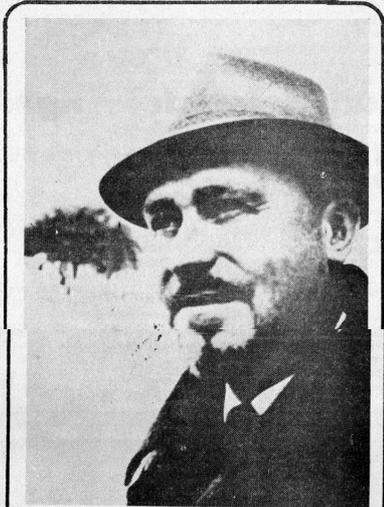
Redondo señala que además de Sola González hicieron conocer a grandes poetas que habían sido marginados al olvido. "Siempre fuimos respetuosos de los grandes poetas —explica—. Jamás entramos en una lucha generacional. En los años 60 se produjo aquí un corte que privilegió la poesía social, pero dejó de lado el valor de la gran poesía, nosotros quisimos retomar la cadena de la tradición".

Aparecieron entonces, en separatas especiales, "Muerte por el tacho", del boliviano Jaime Saenz, "El Blasfemo coronado" del chileno Humberto Díaz-Casaneuva, "Molino Rojo" de Jacobo Fijman, "Canto del macho anciano", de Pablo de Rokha, "Piedras infinitas" de Jorge Enrique Ramponi y selecciones de poemas de Vicente Huidobro, Ricardo Molinari, José Carlos Becerra, Blanca Varela, Rosario Castellanos, Rosamel del Valle y José Leza Lima.

Pero, además de manera fundamental, aparecieron las nuevas voces de la poesía argentina: Eduardo Alvarez Tunon, Mónica Giraldez, Liliana Ponce, Mirha Defilpo, Daniel Chiron, Claudia Schliak, Andrea Gutiérrez, Mirta Rosenberg, Paula Vinderman, Dolores Etchecopar.

La cruzada de Último Reino, con el ímpetu de la sangre joven, se ha lanzado a la conquista de aquella tierra de promesa entrañada en toda poesía, hecha del fértil humus del horizonte.

Para coronarla, elegimos las palabras del poeta Guillermo Lombardía: "La revista que dirige Gustavo Margulies y Víctor Redondo no encuentra parangón en la historia de la poesía argentina, como no sea con la labor de Poesía Buenos Aires en los años 50".



Alfonso Sola González (Paraná 1917, Mendoza 1975) es para muchos uno de los mayores poetas argentinos que ha merecido "el privilegio" de permanecer casi desconocido frente a la habitual celebración de otros poetas menos felices, salvo para quienes supieron ver en él al neorromántico por excelencia, tal como se afirma en la entrevista a la gente de Último Reino.

Compartimos el juicio de Edelweis Serra cuando dice que Sola González "dimensiona un espacio poético que la humanidad, vertiginosamente secularizada, ha venido erosionando, (...) espacio instaurado por la energía creadora de la palabra..." y tal energía queda envolviéndonos cuando abrimos "El soñador y otros poemas" y volvemos hacia los "Cantos a la noche", y sabiendo que el sueño es vano y alejado como una música / detrás de una puerta que nadie abrirá nunca; / sabiendo / que antes que yo y los sueños de mi vida / rieron las hermosas muchachas / y por entonces amaron / y cantaba el ruiñero y yo no era el amante; / sabiendo que cuando yo no está, / otras muchachas buscarán mi rostro enloirido de los sueños / que Euridice volverá de otros infiernos con los ojos cubiertos por las aguas y las sombras / para escuchar la vieja melodía de Orfeo / y yo no seré nadie en esa música..."

Así, en la lejana Mendoza, Alfonso Sola González retornaba en 1963 a recrear el espacio de la noche de Orfeo en el espacio de una de las poéticas más aladas de esta literatura argentina de la segunda mitad del siglo XX (Juan Meguín).

ATRO

público no va al teatro

por María Eugenia Haedo de Mackern

écada, que a ausencia ciertos es- uy buenos

on otros de que llenan Vocaciona- acidad de s para mil s, logrando íemos que a más de

nente pal- público ar- r la diges-

o. Si toma- temporada r lugar en ro "Sugar" énez) y en res" en el

ta, Alfredo íramáticos debió "le- rados de Fe- rado por la rsonal me- os últimos nos que no o similar a

n reportaje dispuesta cuando ya or quear-

n reportaje finió al ac- e es capaz ante que es s que la ra- a ni difícil, roductores

o responsables del espectáculo, olvidan precisamente al destinatario o receptor que es el público, y sin él jamás lograremos la comunicación entre actor y espectador, que es en definitiva la ACTUACIÓN.

¿Cómo es posible que los responsables de un espectáculo piensen que ante el difícil momento histórico que los argentinos estamos viviendo, el veraneante que va a las playas o lugares de esparcimiento a descansar y descargar tensiones acumuladas durante todo un año de arduo trabajo va a asistir a espectáculos que los haga pensar o los recargue de problemáticas generalizadas, o que va a ir a "culturalizarse" en una o dos semanas de relax?

Y aquí salta la falla. Por un lado se nos ofrecen espectáculos elitistas, muy culturales que no responden a las expectativas del público; y por otro aquellos que nos saturan de greserías, mal gusto o chabacanería.

El punto medio o la opción es bien simple: ofrecer lo que el público quiere y necesita: cosas ligeras, entretenidas, pero buenas y realizadas con capacidad actoral y con el más hondo respeto de lo que es la cultura de un pueblo.

Porque no se hace cultura popular solamente brindando espectáculos "gratuitos" en lugares muchas veces no apropiados; sino brindando nivel, calidad en el espacio físico acorde, a precios justos y accesibles, y a un espectador educado y deseoso de sentirse identificado en la interpretación de los sentimientos y vivencias de su generación.

Concordia, no es un mundo aparte. Y su público ha respondido a esta premisa. Cuando entidades privadas han traído espectáculos buenos y que han respondido a sus expectativas: jazz, orquestas sinfónicas, buen teatro, ballet, etc., etc., ha asistido.

Lo mismo ocurre con sus artistas locales. Cuando éstos han presentado espectáculos realizados con capacidad, responsabilidad, y vocación, el público concordiese, lo ha apoyado y apoyado en forma masiva, pero eso sí, Concordia gusta de lo "entendible".

En Concordia, hay personas que leen hasta 10 libros por mes.

Claro. Son socios de



LIBRERIA CONCORDIA
TEXTOS ESCOLARES PRECIOS OFICIALES
 SAN MARTIN 28 - Local 9

La región más honda de la poesía

RIOS DE LUZ

A Rodolfo Antonio Belderrain

Más muerta que una tumba, mi infancia regresa en la plenitud del sol y sale a volar trasegada de tiernas traiciones. Sosteniendo la misma flor en la tentación del retiro abro la alcoba ciega de los hechos con el calor de mi sombra.

Victima doliente, mi cuerpo es una planicie que trae laberintos subterráneos con mate de leche a media tarde, pan con manteca, y esa planta alucinógena que crece con sus besidas, barritetes, leyendas, vegetales, juegos que he olvidado que ha destruido el tiempo grito al pasado sus dulzuras con el frío eco de tanta paciencia irrevocable.

Memoro que el aljibe no está, la casa con sus grandes patios ha desaparecido, los frutales, una lejana armonía que no vuelve. Bajo la historia que ha destruido el tiempo grito al pasado sus dulzuras con el frío eco de tanta paciencia irrevocable.

Río arriba, donde comienza la ligereza, doblan los días su capa en un rincón de penumbras.

Como una hermosa virgen desnuda, la simiente está hecha de fuego en la oscuridad de la memoria. Para mí, entonces, el mundo avanzaba con abuelos, tías, nombres donde duermen desnudos los felices instantes sin el rencor gris de la voracidad llena de ciencias aromáticas.

Mi infancia fue un sueño. Sus aguas no resucitan los amigos lejanos: Raúl, Lindolfo, Roberto, Eduardo... collares que guarda el corazón con misteriosa estirpe.

Todo esto renace a mi izquierda en inmarchitada compañía.

FRANCISCO TOMAT-GUIDO
Concordia

Me enredo....

Me enredo en el vuelo incendiado del Sol y voy a encender de lenguas de fuego la tarde.

Dormidos tus ojos no ven vibrar entre azules y tenues rojos fundidos en luces, el aire...

Mi lanza solar amazona tu párpado hiere. Y tus ojos verdes en llamas doradas se abren.

SILVIA GRACIELA PICCOLLI
Santiago del Estero

Restauración del Angel

De bruces, lastimado, arrodillado en llanto blanco de ángel ahogado en un río, lastimosamente, me inclino a Ti. Aguardo la irrupción de tu absolución para que rebautice mi tática agonía.

No anhelo, no, una pasajera misericordia: Quiérome anular en tus Infinitos Rostros. Esa piel desandaré mis pasos sangrientos y el perdón instaure, de nuevo, la vida. Incito tu clemencia albizada.

Negarás el vientre del inesperado sueño? Troncha las rojas alas, el aleteo informe del rojo rojo ocaso rojo...Oh, Padre del Cosmos! Tres veces purificado he sido en tu dolor. Será necesario —lo crees?— someter nueva vez

mi crepúsculo a pétreo puñalada?

Mi voz desde ti grita miseria.

Las agujas incontables de las culpas que aun siempre aquí llevamos llevo dentro.

MARCELO LEITES
Concordia

Mi alma vaga...

Mi alma vaga por los jardines y la noche.

La sed brota impaciente y desparra la soledad hacia las grandes distancias.

Mi mano parte sin brújula precisa.

Mis músculos duermen en la orilla del viento.

Tengo un ojo que busca las lluvias en el humo, en la sal apagada, en la torpeza del cielo.

¿Qué ausencia de lobos ha marcado la hierba en esta hora de diluvios interminables?...

Los labios de Dios me acercan a las últimas preguntas.

(Aqui, en los huecos de la sangre, han comenzado a estallar las tormentas)

ALDO CRISTANCHI
Formosa

Abril 1977

Arboles y río, y la tarde yéndose, y la última luz entre las ramas y las hojas. Otoño con avenidas, avenidas sobre la costa, y algo parecido al frío desfilándose superficialmente en el río; y tu última luz que te acerca en otra tarde, lejano otoño para leerle poemas en un banco frente al río. Tiempo dilatado, yuxtapuesto, de las avenidas, los techos pardos de las casas, la ciudad desde arriba y cercana del río. Los pescadores del atardecer, serenidades. Tiempo dilatado, sobreimpreso, como un silencio perenne que recorre los lugares donde andamos, y algo parecido a una visión se abre entre los sauces y ese tiempo desaparece y el río sobrevuela con su frío dulce de superficie. Y otra vez es otoño: y el alma acaba, y la noche sobreviene.

JUAN MENEGUIN
Concordia

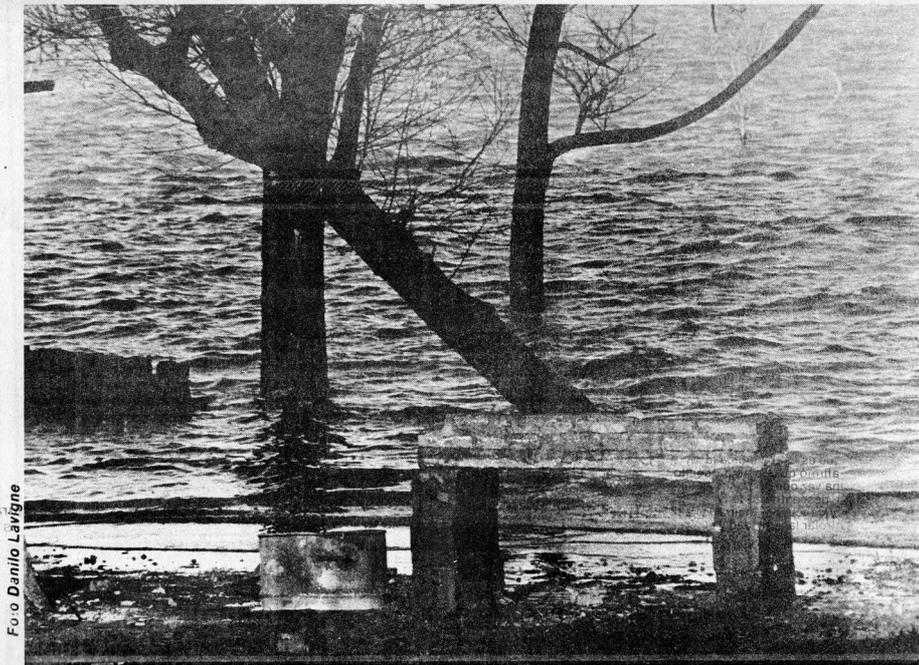


Foto Danilo Lavigne